

# AJUSTE ORGÁNICO DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

-LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 32, pág, 40,45 del 01-11-1952

En la reunión doctrinaria correspondiente a la segunda quincena de noviembre deberá ser comentada la exposición magistral que pronunció el General Perón, en su calidad de Jefe del Movimiento Peronista, ante los interventores partidarios en las provincias y territorios nacionales, representantes de unidades básicas y de juntas departamentales y autoridades de ambas ramas del partido.

\*\*\*

En vísperas del aniversario de la promulgación de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, Perón ha querido brindarnos una lección sobre dignificación y ética política, empalmando directamente con la clase funcional dictada a los delegados del Congreso General Constituyente del Partido Peronista, el 1° de diciembre de 1947.

\*\*\*

Estas orientaciones dadas el 21 de octubre pasado, por el Conductor, en su carácter de Jefe del Movimiento, revelan cómo el propugnador de la depuración política, lograda mediante la ley orgánica ya citada, concurre con entereza y voluntad a procurar la perfección de las prácticas proselitistas y a la consolidación real de la honestidad con que debe procederse en el ejercicio de tales actividades. Cabe, en esta oportunidad, señalar que, el maestro es quien da el más alto ejemplo, y que quien predica es quien mejor cumple.

\*\*\*

Las palabras de Perón aluden, indudablemente, a una situación de hecho. Su mentalidad alertada, viene a confirmar determinadas anomalías. Y a propósito allega, con eficacia contundente,

soluciones capaces de configurar, por si solas, los fundamentos de una moral política.

Los puntos cardinales de la lección magistral de Perón pueden concretarse en cuatro incisos:

- a) El hombre es considerado por el Peronismo “como portador de valores eternos”.
- b) La capacitación doctrinaria constituye la base del ordenamiento jerárquico dentro de los cuadros directivos del Movimiento Peronista.
- c) El federalismo, esto es, lo que Perón denomina las “particularidades regionales”, serán elementos primordiales en la concepción biopolítica del hombre peronista.
- d) Directivas tendientes a eliminar los brotes gregarios y personalistas dentro del Movimiento Peronista.

### **Tres fuerzas unidas**

*COMPAÑEROS: nosotros, empeñados en nuestro trabajo de todos los días, tal vez no hemos tenido suficientes oportunidades para poder conversar sobre temas que nos son afines a todas nuestras ilusiones partidarias y a nuestras intenciones políticas. Por eso, yo he querido realizar esta reunión. donde están representadas las tres fuerzas que, unidas, deben mantener toda la acción y la unidad doctrinaria de nuestro movimiento.*

*“Pero antes de exponer ideas orgánicas sobre este asunto, deseo, en honor de la justicia y de la ecuanimidad que debe caracterizarme a mí como dirigente de este gran movimiento, expresarles mi complacencia, mi inmensa satisfacción y mi orgullo de peronista, de ver cómo están organizando cada día en forma más perfecta todas las fuerzas que componen nuestro Movimiento Peronista.*

*En esto, pese a las pequeñas cosas que puedan incurrir, yo creo que el buen juicio se impondrá finalmente; no puede haber divergencias ni puede haber en manera algunas controversias, y menos todavía represión o animadversión sobre los hombres que componen todo nuestro Movimiento, porque una de las más fundamentales y*

*principales de las verdades peronistas establece que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista.*

*Hablando entre peronistas, yo deseo hacer un llamado a todas las fuerzas que componen el movimiento, sea el partido Peronista Masculino o el partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo, fuerzas que forman la raíz del mismo, con una absoluta unidad de doctrina, con una disciplina partidaria y con una sola intención hacia únicos objetivos de la nacionalidad, que hace tanto tiempo ya hemos fijado y sobre los cuales marchamos decidida y rectamente."*

\*\*\*

En rigor, desde hace ocho años viene el General Perón insistiendo en la necesidad de convertir el Movimiento Peronista, de gregario y personalista que era en un comienzo, en un Movimiento de Doctrina, que pueda prescindir de los hombres y perdurar más allá de éstos; es decir, que prevalezca a través del tiempo.

Ese día el Movimiento tendrá conciencia de sí y habrá adquirido la solidez doctrinaria, la mística que le hará ganar la "batalla del tiempo", que le permitirá seguir y consolidar una acción que se prolongará por muchos siglos.

### **El Movimiento acoge a todos los hombres sinceros y honrados**

*"En esto pueden producirse pequeñas cosas, que en el fondo no son, precisamente, más que pequeñas cosas. Yo he sentido en la información diaria pequeñas rivalidades que no tienen razón de ser ni de existir, y hubo casos en que alguna agrupación no ha permitido, por ejemplo, la concurrencia de elementos de otra agrupación a sus conferencias o a sus reuniones, Esto es una verdadera aberración; esto, además de ser una cosa de poco alcance, es estúpido en sí mismo.*

*Nosotros, los peronistas, debemos obrar abiertamente y con absoluta solidaridad y compañerismo para todos los demás peronistas. En una reunión peronista no puede estar prohibida la entrada para nadie, no solamente para los peronistas. De lo contrario, esa reunión no es*

*peronista. El peronismo da entrada a sus reuniones hasta a los propios enemigos políticos, para que nos escuchen. Como nosotros no vamos a hacer componendas ni porquerías, puede concurrir todo el que quiera a presenciar una reunión peronista.*

*“Por otra parte, yo he dicho muchas veces que nosotros, los peronistas, no somos ni queremos ser prepotentes, ni queremos imponer nada a nadie. Queremos convencer a los demás de nuestra verdad y de nuestra razón. Lo que no queremos entregar a nuestros adversarios es, precisamente, esa verdad y esa razón que nos hacen fuertes e invencibles. Los peronistas luchamos con la verdad y no tenemos más bandera que la causa de nuestra patria y de nuestro pueblo.*

*“En consecuencia, no tenemos nada que ocultar; nuestras intenciones son limpias y nuestros procederes están abiertos a la observación de todos los sectores argentinos. Nosotros debemos hablar claramente y mostrar nuestros procedimientos abiertamente a la contemplación, a la crítica y a todo lo que quieran los demás. En esto estriba, precisamente, esa amplitud peronista.”*

### **Disciplina de corazón, no de forma**

*“Yo he dicho muchas veces que nuestro gobierno no quiere obligar ni quiere mandar. Prefiere persuadir, porque siempre he considerado que es mejor convencer a los hombres que obligarlos. Nosotros convencemos.*

*Si estamos en esta tarea de gobernar, nuestra función es persuadir al pueblo, y persuadido el pueblo, hará lo que deba hacer; a la fuerza no lo hemos de obligar, pues no hay nadie que obligue a un pueblo a hacer lo que no quiere. Por esa razón, cuando nosotros creemos desde el gobierno que tenemos la razón, persuadimos al pueblo con argumentos sobre esa razón, y entonces obramos de acuerdo con lo que el pueblo quiere una vez persuadido. No es nuestra función obligar a nadie ni hacer nada en contra de los demás.*

*“De manera que la prepotencia, la estrechez de criterio y el sectarismo no tienen cabida en nuestro movimiento. Por eso diremos*

*que ya por antonomasia, todo lo que sea estrecho y sectario, no tiene cabida en el peronismo.*

*“Se equivocan los que creen que la prepotencia puede ser un arma que nosotros esgrimimos en el campo político, ni que la disciplina nuestra pueda estar basada en esa disciplina de mando. Nuestra disciplina es de fondo, de persuasión. El ciudadano no puede estar obligado a hacer por disciplina lo que no quiere hacer, si no hay una razón superior que lo obligue a ello.*

*“Para nosotros, la disciplina es de corazón no de forma. Por esa razón, cada peronista es disciplinado, porque piensa desde el fondo de su corazón que eso es lo que corresponde que haga y él lo hará, aunque le digan que debe hacer lo contrario.”*

\*\*\*

Si en algo difiere la concepción peronista del quehacer político de los regímenes de antaño, ese algo es que no puede ser confundido con el caudillaje mandón y prepotente de los que apelan a los subterfugios de la coacción para disimular su endeblez doctrinaria.

Igualmente observamos que Perón propugna la discusión “a puertas abiertas”, para dilucidar en un ambiente libre de presiones, las diferencias, las dudas y hasta las reservas mentales de los que se acercan al peronismo con intenciones bastardas. En materia de “cabildos abiertos”<sup>\*</sup> existe tradición ejemplar. Que lo digan si no el 17 de Octubre y el 22 de Agosto.

## **Factores de organización**

***“El trabajo orgánico nuestro debe ser lento. En esto no se nace por generación espontánea; esto nace del trabajo, de la lucha y de la enseñanza permanente que nosotros, dirigentes del movimiento, tenemos la obligación de impartir a todos los demás peronistas.***

***“Porque, además de dirigentes, tenemos la obligación de ser maestros de nuestros dirigidos. Un dirigente no sólo es un hombre que dice qué es lo que hay que hacer; eso no es suficiente. Para ser dirigente hay que ser capaz de enseñar lo que hay que hacer, que no es lo mismo.***

*Como nosotros no tenemos un pasado político como partido, ni tenemos tampoco una tradición política como organización, tenemos que enseñar todo eso, reemplazándolo por nuestra doctrina. Ahí está la realidad orgánica de nuestro panorama en la situación general".*

### **La revolución encara la reforma política**

*"No hablemos de las mujeres, que son más nuevas que nosotros en la actividad política, ni de muchos de nosotros, que tampoco hemos sido grandes conocedores; pero tenemos que ponernos a trabajar y crear una técnica política que nos pertenezca y de la cual podamos ser dueños para usarla como herramienta en la lucha política de todos los días.*

*"Ahí está el secreto de la organización. Organizar un movimiento político es crear la herramienta que el conductor de éste necesita para realizar un trabajo. Es lo mismo que un individuo que tiene que hacer una casa; lo primero que necesita son las herramientas y el material; después construye la casa. Nosotros tenemos que hacer la casa de la Argentina en el orden político, institucional, económico y social, y en consecuencia necesitamos una herramienta. La herramienta nuestra es el movimiento, es el partido organizado en todos sus aspectos y en todas sus características. Ese instrumento debe tener una forma que lo habilite para realizar el trabajo. Nadie puede hacer una casa con un cuchillo; tiene que hacerla con la pala, con el cuchillo y con el fratacho. Además, ese instrumento debe tener una forma adecuada para trabajar con él; tiene que tener un temple, porque si yo uso una cuchara sin templar, cuando rompo un ladrillo, rompo la cachara. Debe tener un temple y una manija para manejarlo, porque si no, ¿cómo lo manejo? La forma es toda la estructura orgánica del partido; el temple es la doctrina y la manija es el comando y la dirección, que se necesita para que se pueda manejar la herramienta."*

## **No hoy nada superior al interés del conjunto**

*“Ya he dicho a menudo que la organización del Movimiento Peronista impone una serie muy diversa de cuestiones, cuestiones también diversas entre sí, que hay que complementar, las unas con otras y crearlas a la manera del que construye un edificio.*

*“Primero hay que construir un cimiento, en el cual hemos de apoyar la construcción. Ese cimiento ha de ser fuerte y firme, porque de lo contrario nada de lo que construyamos sobre él tendrá estabilidad y consolidación. **Para nuestro edificio peronista, el cimiento es la doctrina.** Si el cimiento es firme y fuerte, el edificio será sustentado perfectamente sobre el cimiento, pero si no lo es, Dios nos libre del destino del edificio.*

*“**Por esa razón, la doctrina es el cimiento de todo,** y ésta es una cosa bien natural, muy necesaria dentro de nuestro propio movimiento, ¿Por qué? Bastaría que cada uno de ustedes pensara lo que ocurriría si, saliendo fuera de este local, tomáramos hombres de distintos puntos de la República y los reuniéramos en una pieza, sentados en sillas, para que se pusieran de acuerdo. Seguramente si volviéramos a la media hora, lo más probable sería encontrarlos a todos a sillazos, porque es lógico que no puedan ponerse de acuerdo hombres distintos con distintos pensamientos.*

*“Al discutir los problemas comunes, lo más probable es que se pelearan, porque no se pueden poner de acuerdo. **Nada se puede construir orgánicamente sino sobre una unidad de pensamiento y de sentimiento, que sólo la da la doctrina común.***

*“Un mismo modo de ver los problemas, una misma manera de apreciarlos y una misma manera de resolverlos. Cuando esas personas que reunimos estén de acuerdo al discutir los mismos temas, cuanto más los discutan, más se van a aglutinar, más se van a unir y no se van a separar, porque pensarán de una manera similar. En cambio, cuando no suceda así, de la discusión no saldrá el entendimiento ni la unión, sino la repulsión entre los hombres. **Por eso la doctrina es la base de todo.***

*Ahora, con estos cimientos nos pasa lo que pasa con los cimientos de la casa: una vez que fraguaron, ya son firmes para siempre.”*

Destacó luego el general Perón que la unidad básica es por antonomasia la institución fundamental del peronismo, y al trazar un paralelo entre la construcción de un edificio y una obra de gobierno, señaló que, así como ningún edificio podría subsistir si sus cimientos no fueran sólidos, así también, aclaró, toda la acción de un movimiento será perdurable y bien desarrollada si se apoya sobre unidades básicas útiles, eficaces y de permanente contacto con el pueblo en la divulgación y en la aplicación práctica de la doctrina.

### **La unidad básica, célula fundamental**

*La doctrina no fragua definitivamente: ése es un cimiento que hay que estarlo alimentando todos los días con la prédica y con el entusiasmo de cada uno de los peronistas. Esa prédica que efectúan todos los días gran cantidad de predicadores es lo que refuerza ese cimiento para que ese edificio sea incommovible y se consolide.*

*“Para esto la enorme responsabilidad está en las unidades básicas: ellas son las que trabajan para los cimientos; cuando fallan las unidades básicas, el cimiento va a temblar y el edificio se va a mover. Por eso, la unidad básica es, por antonomasia, la institución fundamental del peronismo. Por esta razón se llama unidad básica, porque es la base sobre la cual se sustenta todo el movimiento.*

*“Con buenas unidades básicas tendremos buen peronismo; con malas unidades básicas será malo el peronismo. Eso es cuanto se puede decir en el orden de la apreciación colectiva de la unidad básica. Ahí está todo. Además, teniendo buenas unidades básicas todo el resto de la organización será buena. .Si fallan, es inútil todo el resto del armazón que va a temblar y se va a venir abajo tan pronto no tenga la sustentación primaria que tengan las unidades básicas.*

*“De ahí la importancia de los compañeros que desarrollan su acción dentro de las unidades básicas en el elemento político. El trabajo que allí se haga debe ser de solidaridad, de acción, de compañerismo e*

identificación con el pueblo. Debe ser, en fin, el organismo fundamental de toda nuestra acción y nuestra preocupación.

***La unidad básica, no hay que olvidarlo jamás, es la célula de nuestra organización, y en la bondad de esa célula estriba el triunfo de todo nuestro movimiento.***

“Aclarado esto, que es una misma cosa, la unidad de doctrina está sustentada con la unidad básica; la unidad básica es la que lleva la unidad doctrinaria a la masa popular, y en consecuencia la que construye el cimiento y es la que mantiene firme ese cimiento.

“Considerado esto, recién podemos pensar en comenzar a construir el edificio, el que, como todos los grandes edificios, tiene varios pisos: el primer piso es la organización de la estructura y de la función en el Partido; vale decir, que está en el orden horizontal; en el plano horizontal está el orden estructural del Partido, y en el sentido vertical, el orden funcional del Partido.”

### **Coincidencia con el federalismo.**

“Es inconcebible que una organización estructural o una estructura orgánica partidaria no coincida con el régimen institucional de la república a la cual sirve. Vale decir, que nosotros tenemos que hacer, en la forma general orgánica de la estructura partidaria, una cosa que coincida con la república a la cual vamos a servir.

“Hay quienes no lo han hecho así. Por ejemplo, los socialistas. ¿Qué hicieron los socialistas? Crearon una organización de régimen unitario para servir a la república. Manejaban todo desde la Capital; de cuando en cuando hacían un congreso regional para engañar a los de afuera, pero no los engañaban. Es decir, que centralizaban todo. Consecuencia: un gran partido en la Capital Federal y nada en las provincias. ¿Por qué? Porque no coincide la estructura orgánica del partido con la organización institucional política y aún geográfica de la República Argentina. Ante un régimen federal, ellos aplicaron una organización unitaria. En consecuencia, no respetaron el sentido y el sentimiento regional. Y el sentido y el sentimiento regional los castigó no dándoles adherentes allí donde no respetaron ese sentimiento.

*“Al estructurar nuestro partido, no vayamos a cometer el mismo error. Respetemos ese sentimiento regional del federalismo argentino, porque de lo contrario lo vamos a pagar caro con el tiempo, y conste que los errores que se cometen en la iniciación de la organización no se corrigen más; los errores que cometamos ahora los vamos a sentir durante cien años. Si no fuera así, sería muy fácil organizar. No basta decir que cuando se comete una equivocación se corrige. No; en esto no se corrige. Una vez que uno se equivoca, sufre la sanción de los hechos de su propia equivocación. Por eso digo que es muy importante y muy serio establecer la estructura. Hay que pensar muy bien cómo se hace y pensar muy profundamente para no cometer errores de los que luego vamos a sentir hablar durante diez o doce generaciones.”*

\*\*\*

Inmediatamente de poner en manifiesto la tesis humanística de su Doctrina. Perón asume la defensa de los valores humanos, **“del hombre como sistema y como portador de valores eternos”**. No se nos escapa el sentido cristiano y humanista de la prédica de Perón, como si el Conductor quisiera asentar en un concepto extraterrenal los fundamentos de su valoración encaminada a redimir al hombre de sus servidumbres terrenas. Perón advierte que existe un cierto sentido de equilibrio, de la realidad y de la proporción en el movimiento peronista, pues persigue el interés común: el hombre sirve al interés común porque sirve a todos los hombres y todos sirven al hombre, y de esa manera se sirven mutuamente y luchan por el bienestar y la felicidad del pueblo.

Repárese asimismo cómo Perón recurre a principios “mecanicistas” en su afán de expresarse con claridad y sencillez. Esta modalidad forma parte del léxico, acentuadamente gráfico, lleno de ejemplos concretos y de comparaciones que permiten “ver” y “apreciar” lo que explica. Corolario de esa tendencia son sus reiteraciones, sus insistencias. Perón machaca hasta el cansancio en su prédica tendiente a obtener la educación

multitudinaria de sus partidarios. Se propone nada menos que *“hundir el hacha hasta que caiga el árbol. Golpear hasta que se despierten lo dormidos. Flagelar hasta que los cobardes y perezosos actúen”*.

### **La defensa del hombre**

“Lo otro es la estructura funcional, que es también muy importante. Cuando uno establece la función a cumplir, hay que tener cuidado con las primeras funciones, porque después la gente se acostumbra; alrededor de eso se crean intereses y después, cuando se quiere modificar, hay que ver lo que cuesta hacerlo con los intereses creados. Entonces esas cuestiones hay que establecerlas bien, sobre todo humanísticamente bien.

*“Algunos no respetan la inclinación y el deseo de los hombres. En esta cuestión hay que respetar mucho eso. El movimiento peronista es un movimiento humanista; no puede encargarse de la organización y despreciar al hombre. Para nosotros el hombre vale. Hemos hecho de nuestro sistema la defensa del hombre y tenemos que seguir luchando para defender al hombre. No hay nada superior al hombre, No se hace el hombre para la ley, sino la ley para el hombre. Nuestro movimiento se ha hecho también para defender al hombre, que es, en último análisis, el único que ha sido exprimido, explotado y escarnecido durante tantos años. Nosotros estamos empeñados en la liberación y defensa de ese hombre. Por eso mal podríamos olvidarnos de él dentro de nuestro movimiento.*

*“En este sentido, existe un cierto sentido de equilibrio, de la realidad y de la proporción. Cuando se trata del interés común, el hombre sirve al interés común porque sirve a todos los hombres. Y todos los hombres servimos al hombre, y de esa manera nos ayudarnos mutuamente y luchamos por el bienestar y la felicidad del pueblo.*

*“Ahora bien, es indudable que todos los hombres sirven al interés superior de la Nación, y la Nación la constituimos todos los hombres las cosas y todo lo que existe dentro del país.*

*“Existe una proporción y existe también un sentido de la jerarquía de las cosas y de realidades de nuestra política. Por eso, al establecer lo funcional, hay que considerar al hombre, hay que considerar al pueblo, o sea la comunidad y hay que considerar la Patria, o sea la integridad nacional “*

### **Orientación orgánica**

*“En ese sentido, establecido el verdadero sentido de la jerarquía, nosotros vamos a poder establecer lo funcional en razón del servicio y la función que cumple. Esa es la orientación orgánica de lo funcional. Los hombres se mueven y trabajan en defensa de todos los hombres, y todos los hombres en defensa del país. Inversamente, el país y los hombres trabajan por los hombres. Dentro de eso establezcamos la función y no nos equivocaremos nunca al establecer lo funcional. Cuando establezcamos organizaciones, cuando hagamos consejos, cuando demos directivas, cuando designemos comisiones, pensemos siempre que lo funcional debe ir en razón de ese servicio permanente, y no nos equivocaremos.*

*“Este sería el primer piso solamente; lo estructural y lo funcional. Pero este edificio ha de tener también un segundo piso. ¿En qué consiste éste? El segundo piso, destinado a la consolidación, porque de nada serviría que hiciéramos una hermosa organización que desapareciera en poco tiempo. Lo que buscamos es consolidar y perpetuar este movimiento. Para ello es necesario defenderlo.”*

### **Defensa de la organización**

*“El segundo piso es la defensa de la organización, o sea las autodefensas orgánicas. Dicen los médicos —creo que con razón— que si el hombre no tuviera en su organismo fisiológico las autodefensas que posee, habría desaparecido del mundo hace muchos*

años. De manera que no son los médicos ni la medicina los que los han prolongado, son sus propias autodefensas orgánicas.

“Señores: si nosotros queremos hacer una organización también consolidada y permanente de nuestra institución política, tenemos que darle esas autodefensas. Sin ellas va a desaparecer, como hubiera desaparecido el hombre hace millones de años.

“¿En qué consisten esas autodefensas? Eso lo he dicho muchas veces y lo sigo repitiendo, porque creo que esto es quizá lo más fundamental de todo el proceso orgánico del peronismo. Tomemos como ejemplo el organismo fisiológico, que es lo más perfecto que se ha hecho hasta nuestros días.

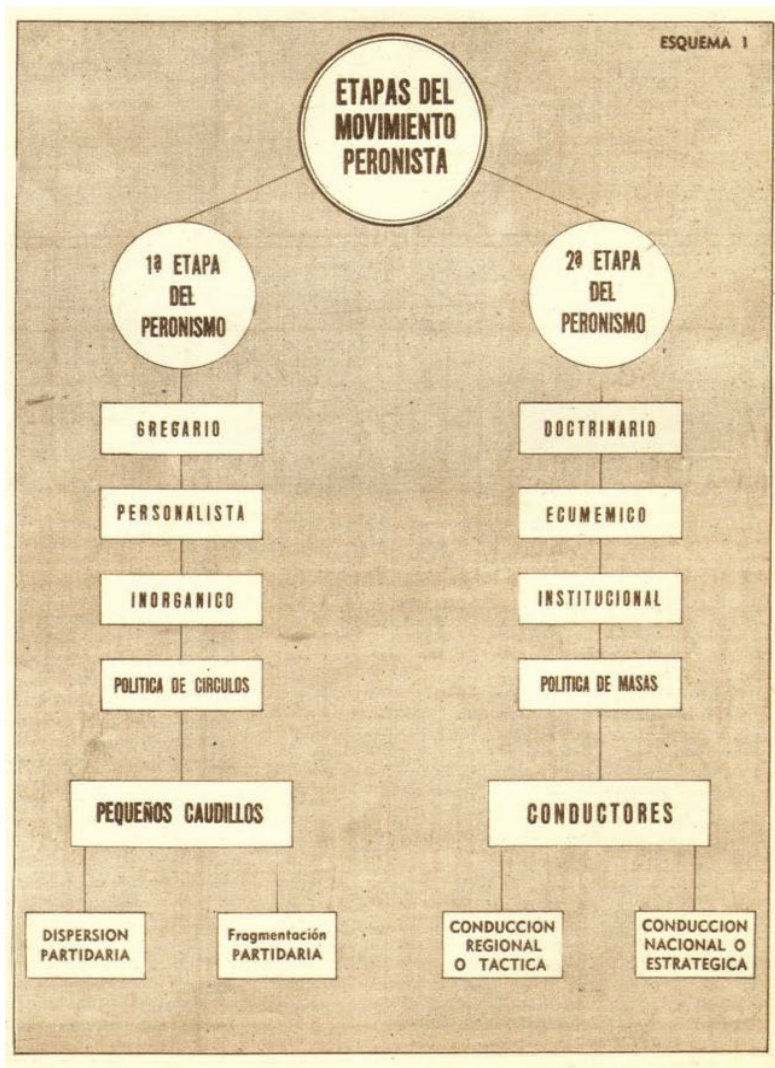
“Es lo más perfecto porque es la única máquina, es el único organismo que actúa, piensa, realiza, se defiende, procrea, todo por sí, sin ninguna ayuda exterior y sin ninguna otra dirección. En consecuencia, no hay nada más perfecto. Pero es más perfecto en su propia autodefensa que en todas las demás acciones que realiza.”

### **Primeras autodefensas**

“Tomando como ejemplo esto, ¿cuáles son los enemigos que actúan sobre el organismo fisiológico? Son de dos caracteres: los que atacan desde el exterior, periféricamente, y los que atacan en el interior, por degeneración propia. Lo que llaman hoy los médicos infecciones, que se van terminando mediante los antibióticos y todas esas cosas, y los degenerativos, es decir, los que se van acabando en un sitio y produciendo en otros, y que cada día son más numerosos.

“Ante el ataque periférico por los agentes patógenos infecciosos, se produce ya una primera autodefensa, que es la piel. Su conformación orgánica no permite que los gérmenes se introduzcan a través de la piel. Es necesario romper la piel para que se introduzca el microbio. Eso ya nos va diciendo que nosotros tenemos que crearle a nuestro organismo una piel poderosa en la periferia, para que no se infecte también, porque los gérmenes infecciosos pululan quizá en el medio político y social con mayor frecuencia que en el medio físico. Esa piel es la unidad básica y todo su sistema, que no permite la infiltración

*de esos microbios a través de esa piel cuando está bien organizada y consolidada. Tenemos que crear las autodefensas orgánicas institucionales contra la invasión periférica externa y contra los procesos degenerativos internos; hay que estar preparados para eso; hay que accionar todos los días. Cada uno de nosotros es una célula que nos descomponemos o un glóbulo que defendemos el organismo. Este es el segundo piso.“*



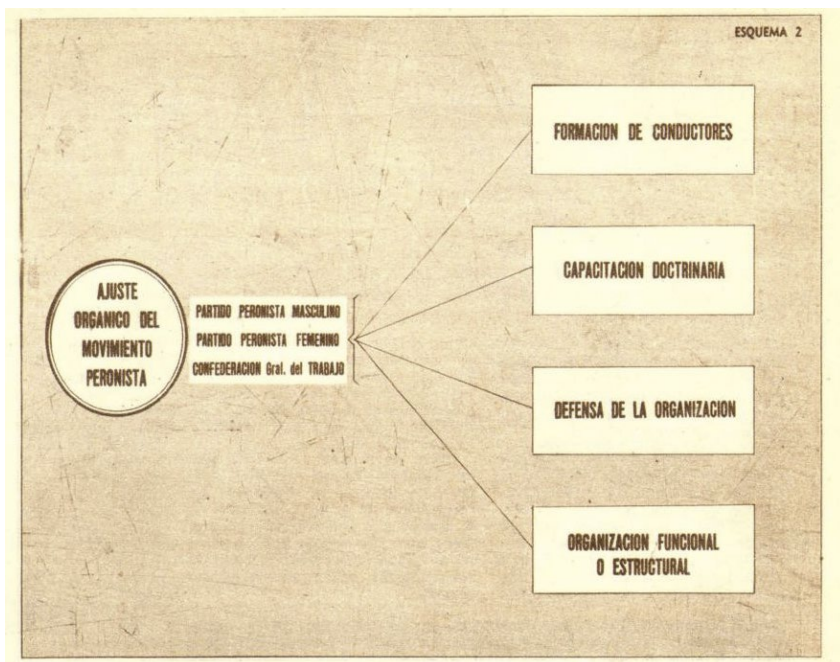
## Capacitación de los hombres del partido

*“Pero también hay un tercer piso, que es la capacitación. No se puede decir que una institución está organizada si sus entes constitutivos o directivos no están capacitados, pues los hombres se reúnen, si están capacitados, para hacer grandes cosas, y si están incapacitados, se reúnen para cometer grandes errores. Esa es la realidad. De ahí que, si uno no está capacitado, mejor es no organizarse. En esto nosotros tenemos que tener especial atención, en la capacitación del peronista. Un peronista debe ser capacitado, y un peronista es capacitado según su categoría de acción; hay distintas gradaciones de capacitación, como en todas las cosas en la vida. En esto también existe un sentido de la jerarquía.”*

*La masa en su capacitación debe seguir un proceso que es el que realizamos nosotros, a base de predicadores. Esto es ya tan viejo como el mundo. La capacitación del hombre es el proceso del mundo mismo. Primero empezaron los filósofos; comenzaron con veinte o treinta en sus escuelas; es decir, por proliferación celular. Después viene la enseñanza moderna: en la enseñanza primaria se enseñan las cosas de la vida; en la secundaria, le enseñan a uno el hombre, es decir, es la enseñanza humanista, y en la universitaria se enseñan las ciencias. En poder del conocimiento de las cosas, del conocimiento del hombre y del conocimiento de las ciencias, cuando el alumno termina la facultad, si es Inteligente se da cuenta que no sabe nada y que tiene que ponerse a estudiar.*

*“Lo mismo nos puede pasar a los peronistas. Para nosotros, las cosas son la doctrina. El conocimiento humanista del hombre es fundamental porque lo que tenemos que conducir son hombres, no carros ni automóviles. Hay, pues, que conocerlo en todas sus manifestaciones. Y la ciencia, para nosotros, es la conducción, es el arte de conducir a esas masas. Claro que cuando estudiemos bien la doctrina. vale decir, las cosas; cuando conozcamos bien al hombre y cuando conozcamos bien las ciencias, podemos darnos cuenta de que no sabemos nada y que tenemos que ponernos a estudiar.*

*“Igual a lo que le pasa al que termina de estudiar la ciencia. En esto la capacitación necesita un principio, pero también culmina en un fin.”*



**La formación de los conductores.**

*“El cuarto piso es la formación de conductores. Ya no es posible, a la altura de la vida y evolución del pueblo argentino, seguir conduciéndolo con amateurs o con “diletantes” de la política. Es necesario dar una forma a la enseñanza de la conducción. La conducción es un arte, como la pintura, la escultura o la música, y en consecuencia presupone los mismos conocimientos para actuar.*

**Las fuerzas del espíritu guían al hombre**

*“Nuestro movimiento es gregario; hasta ahora sigue siendo un movimiento gregario; la historia de la organización, sobre todo la organización ecuménica, de la organización de las grandes agrupaciones humanas, siempre ha sido la misma: comienza la*

*aglutinación por un sentimiento; los hombres están más inclinados a seguir a los hombres que a seguir las ideas u otras cosas. Por eso, en la naturaleza de un hombre está implícito el sentido gregario de la organización, y todo el nacimiento de todas las organizaciones ha sido siempre instinto de un sentimiento gregario. Siempre cito como ejemplo esto, algo que nos es muy conocido a todos, que es el cristianismo, aun no considerándolo a Cristo, digamos, revestido de otra condición que la de hombre. (Ver esquema N° 1)*

*“El cristianismo se formó alrededor de Cristo. Pero inicialmente, los que lo siguieron, los que interpretaron y bien sintieron su doctrina, fueron los primeros inculcados. Pero es claro que cuando Cristo vio que se le presentaba lo del Gólgota, no se conformó con ser él solamente, sino que lanzó a sus discípulos a que transmitiesen lo que él había hecho en su vida. Vale decir, cambió la organización gregaria por una institucional. El creó la institución cristiana, que fue la que se esparció por el mundo sobre cientos de millones de hombres a lo largo de dos mil años de existencia. (Ver Esquema N° 2.).*

*Quiero decir que éste es el proceso de la organización ecuménica; esto es, de la organización de las grandes agrupaciones humanas. Y nosotros no podemos escapar a ese proceso. Por eso, nuestro movimiento, inicialmente, es un movimiento gregario; pero a mí también se me va acercando el Gólgota, como creador de esta doctrina, y yo quiero seguir aquel ejemplo y dejar millones de discípulos, no doce, sino millones, para que vayan esparciendo doctrina peronista”*

### **La organización Institucional**

*"Por eso nosotros tenemos que ir pensando que la consolidación de nuestro movimiento está en la organización institucional. Esto es algo que fatalmente debe cumplirse como una etapa en la metamorfosis de nuestro gran movimiento peronista. Si cualquiera de los insectos, en su forma primaria, no realiza la metamorfosis, muere. Los movimientos de organización institucionales que no*

*realizan también su metamorfosis, mueren. Y yo no creo que ninguno de nosotros sea tan poco inteligente que quiera que esto muera.*

*Si hay que considerarlo y prolongarlo, es necesario que se produzca la metamorfosis, vale decir, que en este movimiento puramente gregario debe realizarse el movimiento orgánico institucional. Él traerá la consolidación y perennidad que nosotros anhelamos. En este momento estamos hablando sobre esa metamorfosis. No digo que haya que quitarte el sentido gregario, porque no hay nada que aglutine mejor; pero démosle el sentido institucional que lo perfectibilice. ¿Por qué vamos a negarle esa perfectibilidad cuando se puede obtener sin sacrificar nada de lo que tenemos? Sigamos como estamos, pero construyamos el cimiento, el primer piso, el segundo, el tercero y el cuarto. Hagámoslo cuanto antes y pongámonos todos a trabajar.*

*"Es necesario que ustedes convenzan a todos de la necesidad de construir estos cuatro pisos y de consolidar esos cimientos, y así nosotros habremos dado el paso decisivo y ventajoso en la organización partidaria. Cuando todos los peronistas estén persuadidos de la necesidad de hacer esta organización, bastará que nosotros desde aquí les cerremos un ojo para que todo el partido se organice sobre estas bases. Y nosotros, con las unidades básicas y los ateneos, con las escuelas regionales y la Escuela Superior Peronista, vamos a ir dando la capacitación necesaria a toda la dirección de nuestro movimiento. Vamos a formar los dirigentes que han de encuadrar la masa y han de servir en la unidad básica, los que han de dirigir regionalmente la lucha táctica de la acción política y los conductores superiores para la lucha estratégica en toda la República.*

## Ante dirigentes partidarios de todo el país en la Quinta Presidencial

21 de octubre de 1952

**C**ompañeras y compañeros:

Yo deseo que mis primeras palabras sean para agradecer la presencia de todos ustedes aquí, que me dan a mí la inmensa satisfacción de poderlos saludar siquiera de cuando en cuando en forma personal.

Como pienso hacer una exposición especial, de cierto carácter orgánico y doctrinario, yo les pido que dejemos las expresiones de júbilo para cuando terminemos, así podemos dar un poco de unidad a la exposición. De lo contrario, si soy continuamente interrumpido, yo pierdo la hilación.

Compañeros: Nosotros, empeñados en nuestro trabajo de todos los días, tal vez no hemos tenido suficientes oportunidades para poder conversar sobre temas que nos son afines a todas nuestras ilusiones partidarias y a nuestras intenciones políticas. Por eso, yo he querido realizar esta reunión donde están representadas las tres fuerzas que, unidas, deben mantener toda la acción y la unidad doctrinaria de nuestro Movimiento.

Pero antes de exponer ideas orgánicas sobre este asunto, deseo, en honor de la justicia y de la ecuanimidad que debe caracterizarme a mí como dirigente de este gran movimiento, expresarles mi complacencia, mi inmensa satisfacción y mi orgullo de peronista de ver cómo se están organizando cada día en forma más perfecta todas las fuerzas que componen nuestro Movimiento Peronista. En esto, pese a las pequeñas cosas que puedan incurrir, yo creo que el buen juicio se impondrá finalmente; no puede haber divergencias ni puede haber en manera alguna controversias, y menos todavía represión o animadversión sobre los hombres que componen todo nuestro Movimiento, porque una de las más fundamentales y

principales de las verdades peronistas establece que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista.

Hablando entre peronistas, yo deseo hacer un llamado a todas las fuerzas que componen el Movimiento, sea el Partido Peronista Masculino o el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo, fuerzas que forman la raíz del mismo con una absoluta unidad de doctrina, con una disciplina partidaria y con un sola intención hacia los únicos objetivos de la nacionalidad que hace tanto tiempo ya hemos fijado y sobre los cuales marchamos decidida y rectamente.

En esto pueden producirse pequeñas cosas, que en el fondo no son, precisamente, más que pequeñas cosas. Yo he sentido en la información diaria pequeñas rivalidades que no tienen razón de ser ni de existir, y hubo casos en que alguna agrupación no ha permitido, por ejemplo, la concurrencia de elementos de otra agrupación a sus conferencias o a sus reuniones. Esto es una verdadera aberración; esto, además de ser una cosa de poco alcance, es estúpido en sí mismo. Nosotros, los peronistas, debemos obrar abiertamente y con absoluta solidaridad y compañerismo para todo los demás peronistas. En una reunión peronista no puede estar prohibida la entrada para nadie, no solamente para los peronistas. De lo contrario, esa reunión no es peronista. El peronismo da entrada a sus reuniones hasta a los propios enemigos políticos para que nos escuchen. Como nosotros no vamos a hacer componendas ni porquerías, puede concurrir todo el que quiera presenciar una reunión peronista.

Por otra parte, yo he dicho muchas veces que nosotros, los peronistas, no somos ni queremos ser prepotentes, ni queremos imponer nada a nadie. Queremos convencer a los demás de nuestra verdad y de nuestra razón. Lo que no queremos entregar a nuestros adversarios es, precisamente, esa verdad y esa razón que nos hace fuertes e invencibles. Los peronistas luchamos con la verdad y no tenemos más bandera que la causa de nuestra Patria y de nuestro pueblo. En consecuencia, no tenemos nada que ocultar; nuestras intenciones son limpias y nuestros procederes están abiertos a la observación de todos los sectores argentinos. Nosotros debemos hablar claramente y mostrar nuestros procedimientos abiertamente a la contemplación, a la crítica y a todo lo que quieran los demás. En esto estriba, precisamente, esa amplitud peronista.

Yo he dicho muchas veces que nuestro Gobierno no quiere obligar ni quiere mandar. Prefiere persuadir, porque siempre he considerado que es mejor convencer a los hombres que obligarlos. Nosotros convencemos. Si

estamos en esta tarea de gobernar, nuestra función es para persuadir al pueblo, y persuadido el pueblo, hará lo que deba hacer; a la fuerza no lo hemos de obligar, pues no hay nadie que obligue a un pueblo a hacer lo que no quiere. Por esa razón, cuando nosotros creemos desde el Gobierno que tenemos la razón, persuadimos al pueblo con argumentos sobre esa razón y entonces obramos de acuerdo con lo que el pueblo quiere una vez persuadido. No es nuestra función obligar a nadie ni hacer nada en contra de los demás.

De manera que la prepotencia, la estrechez de criterio y el sectarismo no tienen cabida en nuestro Movimiento. Por eso diremos que ya por antonomasia todo lo que sea estrecho y sectario no tiene cabida en el peronismo. Se equivocan los que creen que la prepotencia puede ser una arma que nosotros esgrimimos en el campo político, ni que la disciplina nuestra pueda estar basada en esa disciplina de mando. Nuestra disciplina es de fondo, de persuasión. El ciudadano no puede estar obligado a hacer por disciplina lo que no quiere hacer si no hay una razón superior que lo obligue a ello.

Para nosotros, la disciplina es de corazón, no de forma. Por esa razón, cada peronista es disciplinado porque piensa desde el fondo de su corazón que eso es lo que corresponde que haga, y él lo hará aunque le digan que debe hacer lo contrario.

Es importante que sepamos que este ejército civil que compone el peronismo no tiene una disciplina de forma o arbitraria, sino que cuenta con una disciplina de corazón. El peronista obra porque cree y está convencido de que debe obrar así; si no, no es peronista ni necesitamos hombres como ese.

Esto nos lleva también a cuidar nuestra actitud personal porque hemos fijado ya muchas veces que en el valor correlativo de los hombres el peronismo no da nada a nadie. Algunas veces, funcionarios de la República a quienes el Movimiento Peronista los ha encumbrado en una función de responsabilidad llegan hasta mí para decirme: "Presidente, vengo a agradecerle lo que usted ha hecho por mí". Yo les contesto invariablemente lo mismo: "No, amigo; por usted no he hecho nada; sólo lo he puesto en la vidriera. ¡Pobre de usted si no es una buena persona! Porque allí va a encontrar su muerte política. Yo sólo le doy una oportunidad para que, si usted es bueno, honrado y capaz, demuestre y adquiera predicamento frente a sus ciudadanos. Pero también le pongo la oportunidad de que si no es

bueno, honesto y decente, lo sepa todo el país y quede usted anulado para el resto de su vida”.

Eso es lo único que el peronista ofrece a los demás peronistas cuando los encumbra en la función pública o en su propia representación. Les da la oportunidad. En esto está el germen de la autoridad partidaria. Nosotros no discernimos autoridades ni jerarquías; nosotros damos responsabilidades. La jerarquía y la autoridad la conquista cada uno en ese puesto. Si es capaz y si es honesto, él tendrá la autoridad que merece; pero si no lo es, carecerá de toda autoridad. Nosotros no investimos ni jerarquías ni autoridades: damos responsabilidad, que no es lo mismo.

En esto, compañeros, estriba toda esa autoridad que los hombres reclaman para sí. Cuando algunos dicen “Déme autoridad”, yo les contesto: “Conquiste autoridad”. Esa es la verdadera autoridad dentro del peronismo.

Por eso siempre decimos que cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila. Ahora bien, no es suficiente poseer el bastón de mariscal para saberlo manejar e investir la autoridad que ello presupone. Cada uno es el artífice de su propio destino dentro de nuestro Movimiento; y lo será cada día en forma más ajustada y cuanto mayor sea el grado de perfectibilidad orgánica alcanzado por nuestro Movimiento.

Por eso deseo, después de este corto exordio, hacer algunas consideraciones de orden orgánico. Antes quiero hacer un llamado a todos los compañeros a esa solidaridad y compañerismo que nunca me cansaré de mostrar y de pedir a cada uno de los integrantes del Movimiento Peronista.

Entre los hombres se suscitan siempre dos clases de cuestiones: las cuestiones insignificantes de roces y fricciones de todos los días en todas las funciones y las enemistades irreparables. Nosotros sabemos cuáles son los remedios para esas dos cuestiones. La amplitud que los hombres deben tener en sus procedimientos y en su comprensión supera las pequeñas e intrascendentes fricciones de todos los días. Los choques irreparables entre los hombres son cuestiones personales y no políticas ni institucionales. Por eso, cada uno carga con las enemistades que se produce con su propia acción; pero la política es precisamente la acción que debe superar todas las pequeñas cosas y aun las grandes cosas. El que actúa dentro de la acción política debe ser un hombre que tenga una transigencia absoluta en las formas de la acción, aun cuando debe ser un intransigente absoluto en el fondo de la doctrina que sostiene y de los objetivos que persigue. Esa debe ser nuestra norma. Cada día debemos ser más amigos entre nosotros. Nos vamos conociendo. Me explico que hace cinco años, cuando

ción nos unimos hombres de todas las direcciones y de todas las ideologías, pudiéramos no estar de acuerdo unos con otros en pequeñas o grandes cosas. Pero hoy, después de cinco años de luchar hombro con hombro en el país, debemos anteponer a todas las pequeñas rencillas y pequeñas políticas el solo objetivo superior de servir a la Nación y sacrificar, para ese objetivo, todas las demás pequeñas cosas que la vida tiene y ofrece en el diario batallar de nuestros intereses y de nuestras ilusiones.

En esto creo que estriba la gran conducta para cada uno de los peronistas, pertenezcan estos a uno u otro partido.

Señores: Antes de entrar a las consideraciones orgánicas que les he prometido, quiero, también, de mi parte, traer la palabra de elogio para el Partido Peronista Femenino, de cuyos intereses y organización he tenido que hacerme cargo en forma personal por fallecimiento de su presidenta. Cada día que compulso más ese organismo, cada día que conozco más a las dirigentes peronistas de ese partido, me voy dando cuenta del inmenso tesoro de valores morales que esa dirección encierra. Veo el sacrificio y el trabajo personalmente, veo también la unidad de doctrina inculcada entre cada uno de sus componentes, su dirección, y aprecio, asimismo, la sutileza con que se manejan todos esos enormes organismos individuales que lo componen sin fricciones, sin cosas que puedan hacernos pensar que allí se producen conflictos de ninguna naturaleza. Para mí, señores, es un deber exponer aquí a la consideración de todos los compañeros que están presentes esa actitud admirable de las mujeres que están trabajando para conformar un partido poderoso y bien organizado. La dirección de ese partido está en muy buenas manos, porque todas las dirigentes femeninas saben lo que quieren, hacia dónde van y lo están realizando sin hesitaciones, sin apuros, pero con una consolidación permanente de su Movimiento.

También quiero hacer llegar mi palabra de elogio al Partido Peronista Masculino. Ellas, en toda la República, sé que trabajan tesonera y activamente para organizarse, que no tienen grandes pretensiones, pero que sé que tienen grandes responsabilidades en la tarea que realizan. A todos esos dirigentes que, mandados desde la Capital, están conduciendo en distintas partes del país, como a todos los compañeros que en distintas partes tienen la responsabilidad de la organización regional del Partido, también mi palabra de elogio y agradecimiento por todas sus fatigas, por todas sus intenciones y por todo el trabajo que están realizando. En esto quiero hacerles presente toda mi complacencia por cómo van desarrollándose las cosas. Yo nunca he sido en este orden demasiado exigente, porque la vida me ha dado la amplitud necesaria para apreciar las cosas en su verdadero

valor. No voy ni más allá ni me quedo más acá en la apreciación de cada uno de los innumerables pequeños problemas que agitan, no solo la mentalidad de nuestra dirección, sino también la masa peronista del país. Pero é que todos esos son pequeños problemas.

Nosotros no tenemos problemas; verdaderos problemas. Las que se agitan son pequeñas cosas que se van a resolver solas, muchas de ellas solo con el tiempo y nada más que con el tiempo.

En esto yo he comenzado con el Partido Peronista Femenino, cuya dirección ejerzo en forma directa y sólo accidentalmente hasta que demos una organización, para que después las mujeres mismas se organicen y marchen por sus propios carriles. He podido pulsar y tomar algunas ideas sobre la organización, que he creído que pueden ser de utilidad para todo el Movimiento, ya que la organización es una cosa única: se organizan o no se organizan las cosas.

Hay gente que tiene sobre la organización un concepto sui géneris; creen que organizar una cosa es sentarse ante una mesa, tomar un gran papel y hacer sobre él una serie de cuadritos unidos con líneas. Y dicen: "Ya está todo organizado". No, eso no es organización. Eso es, simplemente, un esquema. Siempre recuerdo, al respecto, las clases de anatomía que nos daban en el colegio, cuando nos ponen a la vista un mapa del cuerpo humano, levantan el esternón, abren los intestinos y vamos viendo así todo los órganos. Pero eso no es un hombre, eso no anda, eso no funciona. Lo que se necesita es tener un hombre, en el cual se realicen todas las funciones sistemáticas: que piense, que accione, que haga cosas buenas y malas, como hacemos todos los hombres. Hasta que no tengamos eso, no tendremos organización.

Y es claro que es probable que nosotros no podemos crear nuestra organización en un día, y que deberemos seguir un proceso orgánico hasta su formación. Afortunadamente, Dios tenía un poder que no tenemos nosotros: hizo al hombre de barro, después lo sopló y salió a andar. Pero nosotros no podemos hacer así; vamos a tener que trabajar mucho hasta conseguir formar un organismo completo y tener una organización algo perfecta.

Por eso es interesante que nos dediquemos a pensar en esa organización e ir la realizando poco a poco. Ese que organiza en el papel y cree que ya está hecha la organización, y después quiere pasar a la realidad, se equivoca, y generalmente no llega a hacer una organización. Porque el progreso orgánico no es ideal, no es teórico; el proceso orgánico es empí-

rico y es real, se va realizando sobre el terreno. Allí es donde hay que crear la organización, y hay que crearla siguiendo varios principios inmutables que rigen el arte de la organización. No hay que crearla como a uno se le ocurra, como pasa a menudo en la administración pública, cuando uno tiene un buen amigo que le dice: "No te preocupés, yo te voy a organizar, vas a ver lo que te voy a organizar, vas a ver lo que voy a organizar para vos". No se organiza para los hombres, se organiza para una función a cumplir por un organismo; el hombre viene después y, a lo mejor, lo echa a perder. Es decir, no se puede delinquir contra las reglas de la organización

Nosotros tenemos que organizar nuestras fuerzas. Tenemos hecho mucho, pero todavía tenemos mucho que hacer. Sobre eso, quiero hablarles hoy.

Mi tarea la he empezado hace tres meses; la empecé con el Partido Peronista Femenino. Porque en esto hay dos maneras de proceder. Uno se sienta, hace un decreto y lo manda: "Que salga esto". Esa es una forma. Y cada uno de los que reciben el decreto, dice: "Pero esto es un error, esto no puede ser". Entonces empieza la discusión después del decreto, y al final se hace un gran barullo, porque uno pone una cosa y otro, otra.

Para organizar y hacer una cosa, lo primero que hay que hacer es explicar mucho, llevar la idea, convencer a la gente de la necesidad de hacerla. Todo esto es tiempo ganado, porque cuando después cada uno recibía la orden de hacerlo, dice: "¡Ah!, si esto es por lo que nos dijeron tal vez, esto es por lo que se dijo entonces". Ya el hombre está convencido de lo que debe hacer. Entonces, todo el tiempo que se ha perdido en decir esto, en hablar, en argumentar para que la gente se convenza y sea partidaria, todo ese tiempo perdido se gana después en la ejecución, porque en pocos días más ya está todo en realización. De lo contrario, uno se expone a esa discusión, que hace larga la tarea de organizar.

Por esa razón es que he iniciado a las mujeres, que están trabajando directamente conmigo; ya creo que las tengo cansadas con las conferencias que les doy todos los días... Las reúno de a cuarenta o cincuenta, y así de paso las voy conociendo, porque para poder dirigir hay que conocer. Les voy dando por dosis esto; yo repito a veces, pero no importa repetir.

En esta reunión quiero darles las ideas generales para una organización. Para eso, primero vamos a plantear la situación orgánica de nuestra fuerza. Nuestra fuerza es una fuerza nueva y de difícil organización, porque somos muchos hombres desilusionados de lo que ha ocurrido en otras

partes, que nos reunimos para tratar de hacer una cosa que nadie hizo, pero que todos pensamos que se debe hacer. En esto hay ya una cierta unidad de sentimiento, aunque no una unidad de pensamiento, pues ninguno sabe cómo lo vamos a hacer; ahí podemos diferir.

En consecuencia, este movimiento es nuevo en el país y nuevo en el mundo; va hacia objetivos también nuevos dentro de la relatividad de las cosas en la lucha por las acciones políticas, sociales y económicas, pero no tiene una tradición política. Los políticos enemigos nuestros algunas veces decían: "¿Qué representan ustedes, que recién empiezan a actuar en política y ya quieren saberlo todo?" Nosotros no tenemos esa pretensión; sobre todo, frente a ellos, que hace cien años que están actuando en política y no han hecho otra cosa que actuar. Pero podemos decirles lo que le dijo Napoleón a los nobles franceses cuando constituyó la nueva jerarquía heráldica en Francia. Los nobles decían: "¿Qué van a hacer ustedes, príncipes y condes hechos ahora?" Y Napoleón respondió: "La única diferencia que hay entre ustedes, antigua nobleza, y nosotros, la nueva, es que ustedes son los que terminaron y nosotros somos los que empezamos".

Nosotros, peronistas, podemos decir lo mismo a los antiguos políticos. Ellos son los que terminan y nosotros los que empezamos. Y, además, como aquí me dice Borlenghi, somos mejores que ellos.

Por esa razón, el trabajo orgánico nuestro debe ser lento. En esto no se nace por generación espontánea; esto nace del trabajo, de la lucha y de la enseñanza permanente que nosotros, dirigentes del Movimiento, tenemos la obligación de impartir a todos los demás peronistas. Por que, además de dirigentes, tenemos la obligación de ser maestros de nuestros dirigidos. Un dirigente no solo es un hombre que dice qué es lo que hay que hacer; eso no es suficiente. Para ser dirigente hay que ser capaz de enseñar lo que hay que hacer, que no es lo mismo. Como nosotros no tenemos un pasado político como partido, ni tenemos tampoco una tradición política como organización, tenemos que enseñar todo eso, reemplazándolo por nuestra doctrina. Ahí está la realidad orgánica de nuestro panorama en la situación general. No hablemos de las mujeres, que son más nuevas que nosotros en la actualidad política, ni de muchos de nosotros, que tampoco hemos sido grandes conocedores; pero tenemos que ponernos a trabajar y crear una técnica política que nos pertenezca y de la cual podamos ser dueños para usarla como herramienta en la lucha política de todos los días. Ahí está el secreto de la organización. Organizar un movimiento político es crear la herramienta que el conductor de este necesita para realizar un trabajo. Es lo mismo que un individuo que tiene que hacer una

casa: lo primero que necesita son las herramientas y el material; después construye la casa. Nosotros tenemos que hacer la casa de la Argentina en el orden político, institucional, económico y social y, en consecuencia, necesitamos una herramienta. La herramienta nuestra es el Movimiento, es el partido organizado en todos sus aspectos y en todas sus características. Ese instrumento debe tener una forma que lo habilite para realizar el trabajo. Nadie puede hacer una casa con un cuchillo, tiene que hacerla con la pala, con el cuchillo y con el fratacho. Además, ese instrumento debe tener una forma adecuada para trabajar con él; tiene que tener un temple, porque si yo uso una cuchara sin templar, cuando rompo un ladrillo, rompo la cuchara. Debe tener un temple y una manija, para manejarlo, porque, si no, ¿cómo lo manejo? La forma es toda la estructura orgánica del partido; el temple es la doctrina y la manija es el comando y la dirección que se necesitan para que se pueda manejar la herramienta.

Ya he dicho a menudo que la organización del Movimiento Peronista impone una serie muy diversa de cuestiones, cuestiones también diversas entre sí, que hay que complementarlas unas con otras y crearlas a la manera del que construye un edificio.

Primero hay que construir un cimiento en el cual hemos de apoyar la construcción. Ese cimiento ha de ser fuerte y firme, porque, de lo contrario, nada de lo que construyamos sobre él tendrá estabilidad y consolidación. Para nuestro edificio peronista, el cimiento es la doctrina. Si el cimiento es firme y fuerte, el edificio será sustentado perfectamente sobre el cimiento; pero si no lo es, ¡Dios nos libre del destino del edificio! Por esa razón, la doctrina es el cimiento de todo, y esta es una casa bien natural, muy necesaria dentro de nuestro propio Movimiento. ¿Por qué? Bastaría que cada uno de ustedes pensara lo que ocurriría si, saliendo fuera de este local, tomáramos hombres de distintos puntos de la República y los reuniéramos en una pieza, sentados en sillás, para que se pusieran de acuerdo. Seguramente si volviéramos a la media hora, lo más probable sería encontrarlos a todos a sillazos, porque es lógico que no puedan ponerse de acuerdo hombres distintos con distintos pensamientos.

Al discutir los problemas comunes, lo más probable es que se pelearan, porque no se pueden poner de acuerdo. Nada se puede construir orgánicamente sino sobre una unidad de pensamiento y de sentimiento, que solo la da la doctrina común.

Un mismo modo de ver los problemas, una misma manera de apreciarlos y una misma manera de resolverlos. Cuando esas personas que

reunimos estén de acuerdo, al discutir los mismos temas, cuanto más los discutan, más se van a aglutinar, más se van a unir, y no se van a separar porque pensarán de una manera similar. En cambio, cuando no suceda eso, de la discusión no saldrá el entendimiento ni la unión, sino la repulsión entre los hombres. Por eso la doctrina es la base de todo.

Ahora, con estos cimientos nos pasa lo que pasa con los cimientos de la casa: una vez que fraguaron, ya son firmes para siempre.

La doctrina no fragua definitivamente, eso es un cimiento que hay que estarlo alimentando todos los días con la prédica y con el entusiasmo de cada uno de los peronistas. Esa prédica que efectúa todos los días gran cantidad de predicadores es lo que refuerza ese cimiento, para que ese edificio sea inconvencible y se consolide.

Para esto, la enorme responsabilidad está en las unidades básicas; ellas son las que trabajan para los cimientos; cuando fallan las unidades básicas, el cimiento va a temblar y el edificio se va a mover. Por eso, la unidad básica es por antonomasia la institución fundamental del peronismo. Por esta razón se llama "unidad básica", porque es la base sobre la cual se sustenta todo el Movimiento.

Con buenas unidades básicas, tendremos buen peronismo; con malas unidades básicas, será malo el peronismo; eso es cuanto se puede decir en el orden de la apreciación colectiva de la unidad básica. Ahí está todo. Además, teniendo buenas unidades básicas, todo el resto de la organización será buena. Si fallan, es inútil todo el resto del armazón, que va a temblar y se va a venir abajo tan pronto no tenga la sustentación primaria que tengan las unidades básicas.

De ahí la importancia de los compañeros que desarrollan su acción dentro de las unidades básicas en el elemento político. El trabajo que allí se haga debe ser de solidaridad, de acción, de compañerismo e identificación con el pueblo. Debe ser, en fin, el organismo fundamental de toda nuestra acción y nuestra preocupación.

La unidad básica no hay que olvidarla jamás; es la célula de nuestra organización, y en la bondad de esa célula estriba el triunfo de todo nuestro Movimiento.

Aclarado esto, que es una misma cosa, la unidad de doctrina está sustentada con la unidad básica; la unidad básica es la que lleva la unidad doctrinaria a la masa popular y, en consecuencia, la que construye el cimiento y es la que mantiene firme ese cimiento.

Considerado esto, recién podemos pensar en comenzar a construir el edificio, el que, como todos los grandes edificios, tiene varios pisos: el primer piso es la organización de la estructura y de la función en el Partido, vale decir, que está en el orden horizontal; en el plano horizontal está el orden estructural del partido, y en el sentido vertical, el orden funcional del partido.

Muchas veces ustedes habrán observado pequeños roces y choques entre ustedes, los dirigentes. ¿Por qué es eso? Por culpa de una mala estructura orgánica que permite que choquen; como dos engranajes que no están colocados y no se ajustan bien los dientes, estos no se tocan o se tocan demasiado y se rompen. Hay que darle el ajuste a ese engranaje y eso se da por la forma orgánica estructural, por la estructura orgánica. Otras veces es por la acción dinámica donde se produce la fricción, y el choque es por un mal establecimiento funcional. La estructura se fija y se transporta idealmente a la República. Y debe coincidir perfectamente bien. Lo funcional se reglamenta: se dice qué debe hacer la unidad básica, qué debe hacer el comando regional, qué debe hacer el consejo superior, qué debe hacer el inspector.

Cuando cada uno tiene su función reglamentada, no tiene por qué andar rozando ni metiéndose en la casa de al lado diciendo qué debe o no hacerse.

Pero eso, tanto en el orden estructural como en el orden funcional de la organización partidaria. Muchos de los choques que ustedes sufren es culpa nuestra, es decir, de los que organizamos. Cuando organizamos mal, las consecuencias las pagan ustedes, en donde están trabajando. Esto nos debe hacer pensar en la necesidad de hacer las cosas bien.

Yo sólo voy a mencionar dos o tres ejemplos sobre organización estructural y funcional para aclarar estas materias de una manera general.

Por ejemplo: es inconcebible que una organización estructural o una estructura orgánica partidaria no coincida con el régimen institucional de la República a la cual sirve. Vale decir que nosotros tenemos que hacer, en la forma general orgánica de la estructura partidaria, una cosa que coincida con la República a la cual vamos a servir.

Hay quienes no lo han hecho así. Por ejemplo, los socialistas. ¿Qué hicieron los socialistas? Crearon una organización de régimen unitario para servir a la República. Manejaban todo desde la Capital; de cuando en cuando hacían un congreso regional para engañar a los de afuera, pero no los engañaban. Es decir que centralizaban todo. Consecuencia: un gran

partido en la Capital Federal y nada en las provincias. ¿Por qué? Porque no coincide la estructura orgánica del partido con la organización institucional política y aun geográfica de la República Argentina. Ante un régimen federal, ellos aplicaron una organización unitaria. En consecuencia, no respetaron el sentido y el sentido regional. Y el sentido y el sentimiento regional los castigó no dándoles adherentes allí donde no respetaron ese sentimiento.

Al estructurar nuestro partido, no vayamos a cometer el mismo error. Respetemos ese sentimiento regional del federalismo argentino porque, de lo contrario, lo vamos a pagar caro con el tiempo, y conste que los errores que se cometen en la iniciación de la organización no se corrigen más; los errores que cometamos ahora los vamos a sentir durante cien años. Si no fuera así, sería muy fácil organizar; no basta decir que cuando se comete una equivocación se corrige. No, en esto no se corrige. Una vez que uno se equivoca, sufre la sanción de los hechos de su propia equivocación. Por eso digo que es muy importante y muy serio establecer la estructura. Hay que pensar muy bien cómo se hace y pensar muy profundamente para no cometer errores de los que luego vamos a sentir hablar durante diez o doce generaciones. Por eso insisto en que esa estructura debemos hacerla muy bien. Nosotros tuvimos que hacer las cosas empíricamente. Ahora hay que racionalizar, porque de lo que ya realizamos empíricamente tenemos la sanción de los hechos, y como no hemos dado la sanción definitiva, tenemos tiempo para arreglar y reestructurar eso. Tendremos algunos inconvenientes, pero siempre es mejor obrar sobre los hechos para establecer lo ideal, y no obrar sobre lo ideal para establecer los hechos.

Es importante, pues, para empezar a realizar toda esa reestructuración orgánica, ponernos de acuerdo para no sufrir con el tiempo las consecuencias de los errores iniciales. Esta estructura debemos hacerla corresponder bien a la República, distribuyéndola bien racionalmente y pensando y estudiando después de distribuida, zona por zona, para ver si está de la mejor manera. En una racionalización, no solo esporádica sino permanente de todos los días, vamos a ir ajustando una buena estructura orgánica.

Lo otro es la estructura funcional, que es también muy importante. Cuando uno establece la función a cumplir, hay que tener cuidado con las primeras funciones, porque después la gente se acostumbra, alrededor de eso se crean intereses, y después, cuando se quiere modificar, hay que ver lo que cuesta hacerlo con los intereses creados. Entonces, esas cuestiones hay que establecerlas bien, sobre todo humanísticamente bien. Algunos no respetan la inclinación y el deseo de los hombres. En esta cuestión hay

que respetar mucho eso. El Movimiento Peronista es un movimiento humanista; no puede encargarse de la organización y despreciar al hombre. Para nosotros el hombre vale. Hemos hecho de nuestro sistema de defensa del hombre y tenemos que seguir luchando para defender al hombre. No hay nada superior al hombre. No se hace el hombre para la ley, sino la ley para el hombre. Nuestro Movimiento se ha hecho también para defender al hombre, que es en último análisis, el único que ha sido exprimido, explotado y escarnecido durante tantos años. Nosotros estamos empeñados en la liberación y defensa de ese hombre. Por eso, mal podríamos olvidarnos de él dentro de nuestro Movimiento.

En este sentido, existe un cierto sentido de equilibrio, de la realidad y de la proporción. Cuando se trata del interés común, el hombre sirve el interés común porque sirve a todos los hombres. Y todos los hombres servimos al hombre, y de esa manera nos ayudamos mutuamente y luchamos por el bienestar y la felicidad del pueblo.

Ahora bien, es indudable que todos los hombres sirven el interés superior de la Nación, y la Nación la constituimos todos los hombres, las cosas y todo lo que existe dentro del país.

Existe una proporción y existe también un sentido de la jerarquía de las cosas y de las realidades de nuestra política. Por eso, al establecer lo funcional, hay que considerar al hombre, hay que considerar el pueblo, o sea la comunidad, y hay que considerar la Patria, o sea la integridad nacional.

En ese sentido, establecido el verdadero sentido de la jerarquía, nosotros vamos a poder establecer lo funcional en razón del servicio y la función que cumple. Esa es la orientación orgánica de lo funcional. Los hombres se mueven y trabajan en defensa de todos los hombres, y todos los hombres en defensa del país. Inversamente, el país y los hombres trabajan por los hombres. Dentro de eso establezcamos la función y no nos equivocaremos nunca al establecer lo funcional. Cuando establezcamos organizaciones, cuando hagamos consejos, cuando demos directivas cuando designemos comisiones, pensemos siempre que lo funcional debe ir en razón de ese servicio permanente, y no nos equivocaremos.

Ese sería el primer piso solamente: lo estructural y lo funcional. Pero este edificio ha de tener también un segundo piso. ¿En qué consiste este? El segundo piso está destinado a la consolidación, porque de nada serviría que hiciéramos una hermosa organización que desapareciera en poco

tiempo. Lo que buscamos es consolidar y perpetuar este Movimiento. Para ello, es necesario defenderlo.

El segundo piso es la defensa de la organización, o sea las autodefensas orgánicas. Dicen los médicos, creo que con razón, que si el hombre no tuviera en su organismo fisiológico las autodefensas que posee, habría desaparecido del mundo hace muchos años. De manera que no son los médicos ni la medicina los que los han prolongado; son sus propias autodefensas orgánicas.

Señores: Si nosotros queremos hacer una organización también consolidada y permanente de nuestra institución política, tenemos que darle esas autodefensas. Sin ellas va a desaparecer, como hubiera desaparecido el hombre hace millones de años.

¿En qué consisten esas autodefensas? Eso lo he dicho muchas veces y lo sigo repitiendo, porque creo que esto es quizá lo más fundamental de todo el proceso orgánico del peronismo. Tomemos como ejemplo el organismo fisiológico, que es lo más perfecto que se ha hecho hasta nuestros días. Es lo más perfecto porque es la única máquina, es el único organismo que actúa, piensa, realiza, se defiende y procrea todo por sí, sin ninguna ayuda exterior y sin ninguna otra dirección. En consecuencia, no hay nada más perfecto. Pero es más perfecto en su propia autodefensa que en todas las demás acciones que realiza.

Tomando como ejemplo esto, ¿cuáles son los enemigos que actúan sobre el organismo fisiológico? Son de dos caracteres: los que atacan desde el exterior, periféricamente, y los que atacan en el interior, por degeneración propia; lo que llaman hoy los médicos "infecciones", que se van terminando mediante los antibióticos y todas esas cosas, y los degenerativos, es decir los que se van acabando en un sitio y produciendo en otros, y que cada día son más numerosos.

Ante el ataque periférico por los agentes patógenos infecciosos, se produce ya una primera autodefensa, que es la piel. Su conformación orgánica no permite que los gérmenes se introduzcan a través de la piel. Es necesario romper la piel para que se introduzca el microbio. Eso ya nos va diciendo que nosotros tenemos que crearle a nuestro organismo una piel poderosa en la periferia, para que no se infecte también, porque los gérmenes infecciosos pululan quizá en el medio político y social con mayor frecuencia que en el medio físico. Esa piel es la unidad básica y todo su sistema, que no permite la infiltración de esos microbios a través de esa piel cuando está bien organizada y consolidada.

Pero ni aun la unidad básica está exenta de que se produzca una herida y que en esa herida entre el microbio. ¿Y qué pasa en el organismo cuando entra un microbio? Millones de glóbulos blancos concurren allí y le presentan combate. Mueren por millones los glóbulos blancos. El pus que sale son cadáveres de millones de glóbulos blancos y no otra cosa, mientras los glóbulos rojos alimentan la lucha.

Es lo que nosotros tenemos que crear en nuestro organismo institucional, para que cuando por una herida se introduzca uno de esos peligrosos microbios, haya millones de glóbulos blancos dispuestos a romper la lucha y exterminarlo en cuento entre.

Pero algunas veces los glóbulos blancos son débiles. En el organismo institucional, como en el fisiológico, las anemias son ocasionales pero frecuentes. También nosotros nos debilitamos, como se debilitan los glóbulos blancos y rojos, y entonces el combate se hace un poco desfavorable y el microbio penetra, entra al torrente sanguíneo y comienza a desplazarse hacia el interior, buscando los órganos para destruir. En el organismo institucional pasa lo mismo: ese que entró, se acomodó en la unidad básica y empieza a hacer méritos para ir para arriba, para ir entrando, de manera que el símil es absolutamente exacto.

Pero, ¿qué pasa en el organismo fisiológico? El que hizo esto lo hizo perfecto: le creó los sistemas ganglionares. Cuando el microbio llega ahí, empieza de nuevo la lucha y el ganglio lo destruye. Nosotros debemos hacer lo mismo: cuando llega al comando regional, al consejo regional, al sector que es el ganglio, lo debe parar allí y terminar con el microbio.

Porque, señores, cuando en el organismo fisiológico pasa el sistema ganglionar y entra en el torrente circulatorio orgánico, el asunto es difícil y hay poco remedio. Ya se trate de una septicemia, de la cual salen algunos y otros no salen. Con el organismo institucional pasa lo mismo: si pasa a esos órganos y se mete arriba, en el superior, ¡Dios nos libre de lo que nos puede hacer el microbio ahí arriba! Por eso, el peligro es gravísimo cuando llega a esos centros neurálgicos de dominación de una organización institucional. Bueno, hagamos lo mismo, copiemos ese sistema tan maravilloso del organismo fisiológico y adaptémoslo al organismo institucional, y tendremos la misma autodefensa; en consecuencia, podremos prolongar a aquella a lo largo del tiempo, como se ha prolongado la vida del hombre sobre el mundo.

Pero este no es el único peligro de los organismos fisiológicos. A medida que esos microbios han ido desapareciendo, como ya dije, crecieron las

enfermedades degenerativas. ¿Qué son las enfermedades degenerativas? Són el cáncer, las enfermedades cardiovasculares, arterioesclerosis, etcétera, que se producen, no por la existencia de un microbio, sino por la propia degeneración del tejido orgánico. Es una célula que se descompone,, provoca una formación sui géneris y empieza a procrear hasta hacer un tumor. Cuando se ha producido el tumor allí, ya está en dominación; absorbe todo el poder, va debilitando al individuo, lo lleva hasta la caquexia y para darle el golpe de gracia, le desprende del mal y lo dirige a otro & g. no, produciendo esa transformación y esa proliferación orgánica. Cuando se ha ido a otro órgano, cuando se ha producido ese traspaso, ya ese pobre hombre, débil, no tiene nada que hacer.

Observen ustedes que ese es el proceso de destrucción del organismo fisiológico más común en la actualidad. Y eso lo lleva a la caquexia. Ese tumor, ese sistema celular neoplásico, se atrae todas las actividades orgánicas y lo mata, le deja al individuo los huesos. Claro que el tumor también va al cajón junto con el cadáver, no se salva; el tumor también muere junto con el otro.

En el organismo fisiológico pasa eso; en el institucional también pasa lo mismo. Entre nosotros, siempre hay alguna célula neoplásica que, como la del organismo fisiológico, se degenera y prolifera, originando también un tumor. ¡Y Dios nos libre cuando ese tumor conformado produce una metástasis, vale decir, pasa a Catamarca, a la Rioja, a San Juan, que son los otros órganos de nuestra organización! Producida esa metástasis, el asunto ya está bastante difícil...

¿Qué hacen los médicos contra este tipo de enfermedades degenerativas? Dicen que lo primero que se necesita es un diagnóstico precoz. Es decir, descubrir, si es posible, la primera célula neoplásica, hundir el bisturí, sacarla y liquidar el problema. A nosotros nos ocurre lo mismo. En cuanto descubrimos esa célula neoplásica, hay que cortarla y sacarla enseñada para que no se produzca el tumor, ¡y cuidado si se produce la metástasis!

Ustedes ven, señores, que estas son dos cosas que corren paralelas una a otra, porque son dos organismos: uno es fisiológico y el otro es institucional. Pero en la ley de la vida y de la organización son cuestiones similares que corren paralelas; los bienes y los males son siempre de acción y de mecánica similar en la naturaleza, en muchos aspectos. Tenemos que crear las autodefensas orgánicas institucionales contra la invasión periférica externa y contra los procesos degenerativos internos; hay que estar pre-

puados para eso, hay que accionar todos los días. Cada uno de nosotros es una célula que nos descomponemos o un glóbulo que defendemos el organismo. Este es el segundo piso.

Pero también hay un tercer piso, que es la capacitación. No se puede decir que una institución está organizada si sus entes constitutivos o directivos no están capacitados, pues los hombres se reúnen, si están capacitados, para hacer grandes cosas; y si están incapacitados, se reúnen para cometer grandes errores. Esa es la realidad. De ahí que si uno no está capacitado, mejor es no organizarse. En esto nosotros tenemos que tener especial atención en la capacitación del peronista. Un peronista debe ser capacitado: y un peronista es capacitado según su categoría de acción; hay distintas gradaciones de capacitación, como en todas las cosas en la vida. En esto también existe un sentido de la jerarquía.

La masa en su capacitación debe seguir un proceso que es el que realizamos nosotros a base de predicadores. Esto es ya tan viejo como el mundo. La capacitación del hombre es el proceso del mundo mismo. Primero empezaron los filósofos; comenzaron con veinte o treinta en sus escuelas; es decir, por proliferación celular. Después viene la enseñanza moderna: en la enseñanza primaria se enseñan las cosas de la vida; en la secundaria, le enseñan a uno el hombre, es decir, es la enseñanza humanista; y en la universitaria, se enseñan las ciencias. En poder del conocimiento de las cosas, del conocimiento del hombre y del conocimiento de las ciencias, cuando el alumno termina la facultad, si es inteligente, se da cuenta de que no sabe nada y que tiene que ponerse a estudiar.

Lo mismo nos puede pasar a los peronistas. Para nosotros, las cosas son la doctrina; el conocimiento humanista, del hombre, es fundamental, porque lo que tenemos que conducir son hombres, no carros ni automóviles. Hay, pues, que conocerlo en todas sus manifestaciones. Y la ciencia, para nosotros, es la conducción, es el arte de conducir a esa masa. Claro que cuando estudiamos bien la doctrina, vale decir, las cosas; cuando, conozcamos bien al hombre y cuando conozcamos bien las ciencias, podremos darnos cuenta de que no sabemos nada y de que tenemos que ponernos a estudiar.

Igual lo que le pasa al que termina de estudiar la ciencia. En esto la capacitación necesita un principio, pero también culmina en un fin.

Todo eso es lo que nosotros debemos realizar. Conducir organizaciones incapacitadas es lo más difícil que hay. La conducción peronista será tanto más fácil y surgirá el mayor número de conductores capacitados a

medida que la masa y sus dirigentes vayan adquiriendo el más alto grado de capacitación en la función que cumplen.

Observen ustedes que este es un proceso natural que se cumple en todos los órdenes de la vida, y la organización política no puede escapar a este orden general de las cosas. "Hay que educar al soberano", como decían los antiguos políticos. Pero ellos no lo educaron nunca. Nosotros tenemos que educarlo: tenemos que dar a la masa esa posesión real de la doctrina, no para que la sepan, sino para que la comprendan y la sientan, porque por eso es la doctrina. Si no, no sería teoría. La teoría es bastante con saberla; la doctrina es necesario comprenderla y, además de comprenderla, sentirla. Por eso la capacitación doctrinaria no se enseña; se inculca, vale decir, no va solamente dirigida al conocimiento, sino también al alma de los individuos. Por eso es una tarea difícil, por eso no basta con predicadores de esos que dicen, como los antiguos teólogos: "Haced lo que yo digo, mas no lo que yo hago".

Es necesario predicar con el ejemplo, y esa es una virtud maravillosa de nuestro Movimiento. Los hombres que predicán una cosa y hacen otra pierden el prestigio rápidamente en nuestro Movimiento. Esa ya es una autodefensa propia de la organización. Nosotros ya no aceptamos sino al que predica con el ejemplo, que es la única prédica que perdura y la única que conyence. Los antiguos teólogos no tiene ya cabida en nuestro medio. Aquí se dice lo que se debe hacer, haciéndolo, y si no, nadie le cree. Ese es el tercer piso. Vamos ahora al cuarto piso.

El cuarto piso es la formación de conductores. Ya nos es posible, a la altura de la vida y evolución del pueblo argentino, seguir conduciendo con amateurs o con *dilettanti* de la política. Es necesario dar una forma a la enseñanza de la conducción. La conducción es un arte, como la pintura, la escultura o la música y, en consecuencia, presupone los mismos conocimientos para actuar. Tomen ustedes, por ejemplo, la música. ¿Qué pasa con la música? A una chica o chico que vaya a aprender el piano, lo primero que le enseñan es la teoría de la música. Empiezan con el solfeo y siguen luego con la fuga, la contrafuga, el punto, el contrapunto y después la alta composición. Termina la teoría de la música. Primero tiene que aprender una teoría, porque todas las artes tienen una teoría. La música, como la conducción, tienen una teoría, en conocimiento de la cual el hombre amplía sus posibilidades. Pero además de esa teoría tiene una técnica. Una vez que sabe la teoría, que le sirve para la música, tiene que adquirir la técnica del piano o de la guitarra. Quiere decir que el arte presupone,

además del conocimiento de una teoría, la posesión de una técnica. La conducción es igual.

La conducción tiene una teoría que se puede aprender y que se puede enseñar; son principios que se aplican siempre en la economía de fuerzas, la seguridad, la superposición, la continuidad de los esfuerzos y una cantidad de principios, así como hay solfeo y alta composición en la música. La técnica se aprende y se alcanza ejercitándose, y es indudable que el que posee una técnica y una teoría dentro de un arte lo ejecutará al arte mucho mejor que aquel que no la posee. Es la misma diferencia que hay entre el chico que estudia solfeo y que al año, como en la casa de al lado hay otro que toca de oído, él también quiere tocar de oído; pero la madre le dice: "No, señor, usted siga estudiando la teoría y la técnica". Así pasan cuatro o cinco años y este chico ya puede tocar veinte tangos, mientras que el otro sigue con el tanguito de siempre, porque toca de oído, como los antiguos políticos, nuestros adversarios, tocan también de oído y, naturalmente, ellos tocan siempre el tanguito. Por eso yo digo, compañeros, el día que nosotros, en conocimiento de esa teoría y dominio de esa técnica de la conducción, hagamos de los peronistas muchos conductores, ¡los conciertos que les vamos a hacer sentir al loco del tanguito!

Observen que nosotros no estamos haciendo aquí viveza política, estamos haciendo perfeccionamiento político, y es indudable que cuando al que toca de oído no le alcanzan los dedos, nos va hacer trampitas. Así como antes aquellos no tenían dominio de la técnica de la conducción y hacían trampitas, como el fraude, por ejemplo, y todas esas cosas; porque no podían hacerlo con técnica y teoría tocando noblemente, lo hacían acomodando los dedos.

Imaginen, compañeros, el día que nosotros tengamos gran número de peronistas responsables y honestos, capaces en la técnica y en la teoría de la conducción, lo que va a pasar en este país. ¿Cuándo van a volver a tomar la manija nuestros amigos?

Bueno, anoten esto, porque eso también es organización. La conducción, como digo, es un arte, depende de esa teoría y de esa técnica, que es diríamos, la parte inerte del arte. La otra parte es del artista, y de artista y loco todos tenemos un loco; es cuestión de cultivar al artista, no al loco.

Este es el cuarto piso, compañeros. Todavía quedan otros pisos más, como la racionalización y un conjunto de cosas; pero no nos vamos a complicar ahora. Dejemos el cuarto piso preparado para hacer otros cuatro más. Esta es la organización que perentoriamente nosotros debemos

comenzar a realizar en el partido. ¿Cuál es el estado actual para poder crear esa organización? El estado actual es el siguiente: nuestro Movimiento es gregario; hasta ahora sigue siendo un Movimiento gregario; la historia de la organización, sobre todo la organización ecuménica, de la organización de las grandes agrupaciones humanas, siempre ha sido la misma: comienza la aglutinación por un sentimiento; los hombres están más inclinados a seguir a los hombres que a seguir las ideas u otras cosas. Por eso, en la naturaleza de un hombre está implícito el sentido gregario de la organización y todo el nacimiento de todas las organizaciones ha sido siempre el instinto de un sentimiento gregario. Siempre cito como ejemplo esto, algo que nos es muy conocido a todos, que es el cristianismo, aun no considerándolo a Cristo, digamos, revestido de otra condición que la de hombre.

El cristianismo se formó alrededor de Cristo. Pero, inicialmente, los que lo siguieron, los que interpretaron y sintieron su doctrina fueron los primeros inculcados. Pero es claro que cuando Cristo vio que se le presentaba lo del Gólgota no se conformó con ser él solamente, sino que lanzó a sus discípulos a que transmitiesen lo que él había hecho en su vida. Vale decir, cambió la organización gregaria por una institucional. Él creó la institución cristiana, que fue la que se esparció por el mundo sobre cientos de millones de hombres a lo largo de dos mil años de existencia.

Quiero decir que este es el proceso natural de la organización ecuménica; esto es, de la organización de las grandes agrupaciones humanas. Y nosotros no podemos escapar a ese proceso. Por eso, nuestro Movimiento inicialmente es un movimiento gregario; pero a mí también se me va acercando el Gólgota, como creador de esta doctrina, y yo quiero seguir aquel ejemplo y dejar millones de discípulos para que vayan esparciendo doctrina peronista.

Por eso, señores, nosotros tenemos que ir pensando que la consolidación de nuestro Movimiento está en la organización institucional. Esto es algo que fatalmente debe cumplirse como una etapa en la metamorfosis de nuestro gran Movimiento Peronista. Si cualquiera de los insectos, en su forma primaria, no realiza la metamorfosis, muere. Los movimientos de organización institucionales que no realizan también su metamorfosis, mueren. Y yo no creo que ninguno de nosotros sea tan poco inteligente que quiera que esto muera. Si hay que consolidarlo y prolongarlo, es necesario que se produzca la metamorfosis, vale decir, que en este Movimiento puramente gregario debe realizarse el movimiento orgánico institucional. Él traerá la consolidación y perennidad que nosotros anhelamos.

En este momento estamos hablando sobre esa metamorfosis. No digo que haya que quitarle el sentido gregario, porque no hay nada que aglutine mejor; pero démosle el sentido institucional que lo perfectibilice. ¿Por qué vamos a negarle esa perfectibilidad cuando se puede obtener sin sacrificar nada de lo que tenemos? Sigamos como estamos, pero construyamos el cimiento, el primer piso, el segundo, el tercero y el cuarto. Hagámosle cuanto antes y pongámonos todos a trabajar.

Yo no quiero abundar más en este orden de consideraciones, compañeros. Solamente les pido a ustedes, que se van a dispersar en todas las direcciones de la Patria llevando la palabra peronista en el orden institucional, que vayan persuadiendo a nuestros hombres en estas mismas ideas, vayan ganando el tiempo, para que cuando llegue la organización no digan: "¡Qué macana esto, no estábamos preparados!"

Es necesario que ustedes convenzan a todos de la necesidad de construir estos cuatro pisos y de consolidar esos cimientos, y así nosotros habremos dado el paso decisivo y ventajoso en la organización partidaria. Cuando todos los peronistas estén persuadidos de la necesidad de hacer esta organización, bastará que nosotros desde aquí les cerremos un ojo para que todo el partido se organice sobre estas bases. Y nosotros, con las unidades básicas y los ateneos, con las escuelas regionales y la Escuela Superior Peronista, vamos a ir dando la capacitación necesaria a toda la dirección de nuestro Movimiento. Vamos a formar los dirigentes que han de encuadrar la masa y han de servir en la unidad básica. Los que han de dirigir regionalmente la lucha táctica de la acción política y los conductores superiores para la lucha estratégica en toda la República. Cuando hayamos hecho eso, compañeros, vuelvo a repetir, podremos darle unos lindos conciertos al que toca el tango de oído.

En este orden de cosas he estado trabajando mucho. Tengo en mi poder ya numerosas reglamentaciones, etc. Esto no se puede hacer de golpe; hay que hacerlo de a poco, a fin de que la gente se vaya acostumbrando. Y si cada uno lleva esta idea y la difunde por el país, colabora en la tarea de organizar en que están empeñados el Consejo Superior del Partido Peronista Masculino, el del Partido Femenino y la Confederación General del Trabajo. Porque debemos tener en cuenta que los gremios se organizan bajo las mismas bases. Es un organismo como todos los demás, de manera que ellos también están trabajando en crear su doctrina, en asentar sobre ella la organización estructural y funcional, en construir sobre eso la seguridad o la autodefensa, la capacitación y la conducción. Estamos alcanzando, compañeros, la perfectibilidad orgánica con que soñamos desde hace

seis años, y probablemente soñaremos durante otros seis más antes de alcanzarla. Pero trabajamos incansablemente, porque nada puede hacerse sin una organización. La palabra de orden del Segundo Plan Quinquenal, en el orden del Partido Peronista Masculino, del Partido Femenino y de la Confederación General del Trabajo, ha de ser la de alcanzar la perfección orgánica, perfección orgánica basada en su estructura y función, en su autodefensa, en su capacitación y en su conducción. Alcanzado esto, nosotros seremos invencibles. Entonces sí formaremos la aplanadora de la que tantas veces hemos hablado.

Tanto uno como el otro de los partidos que forman nuestro Movimiento, y la CGT, en vez de gastar el tiempo en otras cosas, deben ocuparlo en esto: ir educando y formando a nuestros hombres para que se adapten a esa organización, para que encuadre dentro de ella, para que tomen su puesto de lucha y la lleven adelante con decisión y amor. Si lo conseguimos, todos nos beneficiaremos.

Hay que confirmar de una vez por todas que en el proceso de defensa del organismo debe considerarse como una formación que practique aquello de “uno para todos y todos para uno”. El Partido Peronista es el que escuda el destino de todos los peronistas. Hay algunos peronistas que creen que ellos son más vivos que los otros y que, en consecuencia, pueden sacar ventaja sobre los demás, apoderándose subrepticamente de lo que no les corresponde. Esto debemos tenerlo muy en cuenta en nuestra organización. Esto no es posible en el peronismo y cada día será menos posible. Aquí somos todos para uno y uno para todos. Esa gran bolsa permite nada más que se pongan cosas adentro: cada uno de los peronistas podremos poner poco o mucho, pero ¡guay! del que quiera meter la mano para sacar algo de adentro, porque eso no se permitirá nunca dentro de nuestro Movimiento.

Son estas formas, compañeros, las que protegen e impulsan la organización. Lanzar esta organización a toda la República, irla estableciendo e ir fijando claramente cada una de estas cosas que termino de recapitular en los cuatros pisos fundamentales de ese edificio, es la tarea de la hora. Espero que cada uno de ustedes, con la decisión, con el entusiasmo y con el corazón que ponen en todas las cosas —por lo que yo les estoy profundamente reconocido y orgulloso de dirigirlos— sabrán irla a cumplir.

Y para terminar, solamente les pido a cada uno de ustedes, que vienen desde distintas zonas, muchos desde lejanas regiones, que lleven un abrazo cariñoso a todos los compañeros peronistas de esas regiones y les di-

gan que estamos como en el primer día, al pie del cañón; que vencere-  
mos mediante ellos y mediante nosotros; que nuestro entusiasmo no de-  
cae; que cada día somos más peronistas y, por último, que esperamos que  
ellos también sigan el mismo ejemplo.